

César Manrique, el viajero universal de Lanzarote en Tenerife

En este número de la serie de “Viajeros por las Islas Canarias” vamos hacer un paréntesis con los ingleses para prestar atención al artista lanzaroteño César Manrique, ejemplo de viajero universal, aunque no abandonó nunca la residencia en las islas. Pero realizó muchos viajes a la Península, América y Europa que como artista dejaron huellas en su formación artística, en su personalidad creadora¹. Se manifiesta en su obra pictórica pero también en el plano de la arquitectura —aunque no era arquitecto— de la intervención turística. En Lanzarote se destacó como un incansable luchador contra la especulación inmobiliaria-turística pero también con la realización de algunas obras de gran validez y atracción turística, tal como sucedió en el Puerto de la Cruz con su intervención. Fueron en varios rincones portuenses donde Manrique capitaneó directamente, y en estos meses se está celebrando el 40 Aniversario del más emblemático, seña de identidad de la ciudad turística: el Lago Martiánez, reconocido en 2016 por TripAdvisor como el segundo Parque Acuático de España más atractivo.

En septiembre de 1967 los ingenieros de caminos José Luis Olcina y Juan Alfredo Amigó, por encargo de la corporación, redactaron los proyectos referidos a la construcción de las piscinas a continuación del Lido San Telmo, terminado su construcción el 13 de noviembre 1957. En el diseño participó César Manrique, que había sido traído por primera vez por Cándido Luis García Sanjuán para que diseñara el complejo de terrazas delante de su hotel². Fue en una de sus visitas al Puerto de la Cruz, cuando en una reunión informal, César Manrique plasmó su inspirada idea en unos trazos dibujados, en escasos minutos, sobre una servilleta de papel en el restaurante de reunión, de lo que habría de ser la génesis de la obra más relevante en su género, de verdadero alcance tanto nacional como internacional, y uno de los principales atractivos turísticos de Canarias. En cuanto al estilo artístico se inspiró en los sencillos componentes de la ermita colonial de San Telmo y de su entorno, y en continuidad con su línea arquitectónica³. La obra fue realizada por Luis Díaz de Losada y García.

El conjunto de piscinas artificiales está formado por tres espacios diferenciados por sus sucesivas fases de construcción. La primera la conforman las piscinas del antiguo Lido San Telmo. La segunda y tercera con la participación de César Manrique, construidas por el contratista Luis Díaz de Losada. La segunda, el complejo de las piscinas de la costa de Martiánez, inaugurada el 18 de septiembre de 1971. El alcalde, Machado González de Chaves, explica a la prensa que las obras del Complejo Martiánez constan en general de una primera fase de construcción de las piscinas municipales, con un presupuesto de 42.000.000 de pesetas (252.425 euros) que sobrepasó los 50.000.000 de pesetas (300.506 euros), importe éste financiado con recursos municipales. La segunda fase, la Isla Central o Lago Artificial, y sus islas con un presupuesto de 127.702.890 pesetas (767.509 euros), financiado con crédito concedido por el Banco de Crédito Local de España, a veinte años, si bien superó esta valoración. La tercera, Lago Artificial, fue inaugurada 30 de abril 1977⁴.

Esta infraestructura se basa en la creación de un Lago Artificial de agua de mar, rodeado de amplias zonas de solarios; y, en su interior, varias islas naturales. Todo el conjunto, en cuanto a su ambientación, está impregnado de la naturaleza y la arquitectura del paisaje típico canario. Además contaba con cocoteros, palmeras y otros

bellos rincones de abundante vegetación. Como complemento lleva una iluminación exótica, muy atractiva.

Manrique sugirió en su subsuelo del lago artificial, bajo el nivel de las aguas, una gigantesca bóveda de cristal, diseñada y construida ex profeso para la sala de fiestas, que resultó una auténtica maravilla, sin precedentes en el archipiélago canario. Pasó a denominarse Andrómeda, con un aforo de seiscientas personas. En ella se ofrecía al turismo y al público en general los espectáculos nacionales e internacionales de mayor prestigio y fama universal, en un ambiente de confort y lujo. Funcionaba a través de agencias de viajes y con los turoperadores extranjeros. Estaba rodeada de cristales bajo la piscina desde donde se podía ver el agua. Los viernes se celebraban fiestas especiales para el turoperador Club de Vacaciones. Pasaron artistas como Mari Trini, José Luis Perales, Camilo Sexto, entre otros. La sala Andrómeda fue explotada algún tiempo por el popular presentador de televisión Kiko Ledgard⁵.

Manrique enriqueció la obra con algunas bellas y originales esculturas: los Alisios y la Jibia (1971); Homenaje al mar, una gran escultura en tosca volcánica y hormigón blanco (1977); Barlovento (1977); Homenaje a William Reich (1977), psiquiatra del Partido Comunista de Austria emigrado a EE UU; la sorprendente y aparatosa por sus problemas de traslado, Raíces al cielo, y la escultura móvil de hierro sobre un grueso tallo de un árbol situado a la entrada del recinto recreativo (1977).

En abril de 1977 se celebró la inauguración en el hotel Botánico. El subsecretario de Turismo, Ignacio Aguirre, en representación del ministro de Información y Turismo, ofreció una cena a unos 350 comensales, personalidades todas ellas expresamente invitadas por dicho ministerio al acto de presentación internacional del Lago Artificial de Martiánez. Al alto cargo ministerial le acompañaban directores generales de Empresas y Actividades Turística, de Ordenación del Turismo, el gobernador civil de la provincia, alcaldes y además los embajadores de Canadá, Suecia y Noruega, y también conocidos artistas españoles y extranjeros. Se concedió medalla de Oro al Mérito Turístico a Rafael Clavijo García, presidente de la Mancomunidad de Cabildos, y al artista de la obra, César Manrique.

César Manrique comentó una década más tarde:

El Lago de Martiánez fue todo un “milagro” pues hubo que hacerlo en una costa bastante hostil, con un mar muy fuerte. Era una utopía. Pero a pesar de los muchos problemas del proyecto estábamos seguros del éxito. Tuvimos muchos tropiezos y fue necesario hasta recurrir a la diplomacia nacional. Después del Lago me aparecieron ofertas de trabajo de todo el mundo⁶.

Durante el tiempo que Manrique frecuentaba el Puerto de la Cruz para seguir de cerca las obras de la Costa Martiánez, realiza algunas obras escultóricas e intervino en otros lugares de la ciudad turística. En el hall del hotel Meliá Puerto de la Cruz, comenzado a construir en 1971 por la sociedad HOROTELSA de la familia Zárate y Cólogan se encuentra uno de los grandes murales que César Manrique dedicó a temas marinos en los años sesenta, los otros están en la Escuela Náutica de Santa Cruz, en el Club Náutico de Las Palmas, Club Náutico de Arrecife y Casa del Marino de Las Palmas⁷. Las mismas piscinas del interior del hotel tienen estilo manriqueño ya que fue con toda seguridad César Manrique quien dio ideas para su construcción dentro de un área verde en colaboración con el arquitecto y paisajista Moreno Cala.

Cuando en el pleno municipal del 30 de julio de 1975 el Ayuntamiento del Puerto de la Cruz encarga a los técnicos municipales, los arquitectos Joaquín Jalvo y Francisco Gil, la redacción del proyecto de remodelación de la calle San Telmo, bajo la ejecución de Luis Díaz de Losada⁸, a quien le acompañaba su inseparable sobrino

Rafael Prat Díaz de Losada, su aparejador Elías Fernández del Castillo, y su íntimo amigo César Manrique, el lanzaroteño que era un artista muy sensible y que siempre le gustaba actuar sobre lo que ya existe y no destruir –según los estudiosos de su obra– sugirió recubrir de piedra basáltica el deteriorado muro del paseo, percatándose, a partir de entonces, un cambio en la fisonomía de este rincón emblemático. Alicató el muro de mampostería blanco con piedra basáltica, para él de un significado histórico y una fuerte connotación de belleza⁹. La última remodelación acabó con el muro y destruyó las huellas manriqueñas de la calle.

La otra intervención de César Manrique fue la creación de la Playa Jardín en el oeste de la ciudad en 1989, provocando la segunda gran transformación del litoral portuense. Los autores de esta intervención fueron los mismos Juan Alfredo Amigó Bethencourt y José Luis Olcina Alemany, donde César Manrique, para esta ocasión, siguió el marcado estilo del castillo militar de San Felipe, aunque la zona adquiere una imagen similar a Costa Martiánez con el uso de los materiales de arena y piedra, además del predominio del blanco, con el mismo arte que el escultor modela su obra cuando utiliza elementos naturales.

El 22 de septiembre de 1992 falleció César Manrique en accidente de la circulación en su tierra natal, justamente en una zona próxima a la fundación de su nombre. Dos de las principales ofertas turísticas con que cuenta la ciudad son relevantes obras suyas, una al este y otra al oeste, ambas nacidas al filo del escarpado y bravo litoral portuense, gracias a la creatividad del universal artista lanzaroteño. Sin embargo, en Playa Jardín no existe una placa que lo acredite, a diferencia del Complejo Martiánez¹⁰.

NOTAS

¹ Veáse CASTRO BORREGO, Fernando (2009), *César Manrique*. Biblioteca de Artistas Canarios (46). Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.

² GONZÁLEZ LEMUS, N./HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (2010). *El turismo en la historia del Puerto de la Cruz a través de sus protagonistas*. Escuela Universitaria de Turismo Iriarte. p. 433.

³ Ibidem.

⁴ Ibidem. p. 436.

⁵ Información facilitada por José Francisco Albuger Merino.

⁶ Declaración de César Manrique a *El Día*, 18-7-1986.

⁷ CASTRO BORREGO, Fernando (2009). p. 59.

⁸ A.M.P.C. Libro de Actas, 1975/1976. p. 70

⁹ CASTRO BORREGO, Fernando (2009). p. 110.

¹⁰ GONZÁLEZ LEMUS, N./HERNÁNDEZ PÉREZ, M. (2010). p. 440.